

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
ustitias partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 53, rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

OBISPADO DE ZAMORA.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

He recibido el día 11 del corriente el decreto de S. A. El Regente del reino, expedido el día 5, y que V. E. se ha servido remitirme para mi conocimiento y efectos consiguientes.

Con ser tan graves las disposiciones que contiene, no obstante que sus fundamentos no se entienden conmigo, ni con el Clero de mi diócesis, no he podido menos de llamarme la atención su parte expositiva, donde se leen tales aseveraciones ofensivas á una clase respetable del Clero, que esa misma clase, profunda é inmerecidamente lastimada, no puede menos de salir á defenderse por el intermedio de su Prelado, haciendo ver que le es muy gravosa una acusación nacida de la mayor representación del poder público, como fundada en hechos inexactos, por lo menos en cuanto atañe al Clero de la diócesis de Zamora. El honor de su ministerio, que necesita conservar ileso para la utilidad de la Iglesia, no menos que del Estado, no consiente pasar ahora en silencio por tan graves inculpaciones como las que le hace V. E. desde las alturas del poder. Hasta ahora en cuantas se le han dirigido, no pocas, ni leves, ha sufrido resignado, aguardando á que entrando en calma los ánimos, se le hiciese justicia, como al fin viene siempre á dispensársela esa misma opinión pública, cuando los hechos y la verdad han salvado el desengaño. Al presente las acusaciones vienen de muy alto, rodeadas de la solemnidad oficial, y preparando y fundando resoluciones muy graves. Se hace, pues, necesario demostrar que el Clero está muy lejos de merecerlas; y aún abriga la confianza de persuadirlo así á V. E., al Gobierno y á S. A. el regente del reino; y que en su virtud se servirán dejar sin efecto las disposiciones del decreto del 5 del corriente.

Inculcase por V. E. á una clase respetable del Estado, esto es, al Clero, que enciende con ardor inusitado y criminal empeño la tea de la discordia, para alumbrar los campos de la Península; que donde quiera que los enemigos de nuestras libertades han desplegado su bandera, allí se ha visto la noble figura del sacerdote católico, trocado en paladín de mundanos intereses, y su severo traje en uniforme propio de las fatigas de la guerra. Que no deben ser tantas las escaseces que sufre el Clero cuando parece averiguado que, salvo las excepciones que sean justas, ha contribuido poderosamente, no solo con sus consejos y excitaciones, sino con recursos propios, á la realización del empréstito abierto con el fin de allegar medios para facilitar el triunfo de la causa carlista. Que el Gobierno ha guardado todos los respetos que una clase tan venerable merece, y se siente fortalecido para recorrer en toda su extensión, con firme paso, la línea que le trazan los deberes de su cargo, el principio de autoridad desconocido y los intereses públicos.

Con haber agrupado en las líneas anteriores todas las inculpaciones que hace V. E. contra una clase tan venerable como el Clero en su exposición al Regente del Reino, pareceme haber quedado del todo desvirtuada. Una clase tan respetable, ó sea la generalidad del Clero, no enciende jamás la tea de la discordia en los pueblos, sino que apacigua más bien los ánimos, cuando se hallan turbados, porque este es su oficio y ocupación permanente, y el resultado práctico de las funciones de su ministerio. No se comprendería de otro modo, cómo siempre se ha merecido los respetos de todos, aun de los que le miran con desconfianza, por no conocerle bastante, cuando se trata especialmente de aquellos mismos que tal vez le han olvidado en momentos de olusación. Se guardarían muy bien de poner en las manos del ministro de la Religión católica el honor, el buen nombre, y aun los intereses materiales de sus casas, si tuviesen al Clero en el concepto de perturbador de los ánimos, y más aun de promotor de discordias é incitador á escenas de sangre y fuego, como lo supone la frase de que V. E. se vale para pintarle de un solo rasgo.

No: el Clero no enciende nunca la tea de la discordia; y porque jamás se ocupa en esto, que es ajeno á su ministerio, no se puede afirmar ese ardor inusitado ni ese empeño criminal, ni menos que pretenda alumbrar los campos de la Península. No hay, y es imposible se presenten pruebas de imputaciones tan graves. Sucede ciertamente todo lo contrario. Al Clero se le acusa, más ó menos claramente, de que promueve escenas de sangre. Pero aguardamos las piezas que comprueben esas acusaciones; y por dicha del Clero, y aún de España, las aguardaremos indefinidamente, porque no existen. Ninguna otra clase del Estado viene siendo más perseguida en todo este siglo; y el Clero se define, ó con el silencio, ó también con la pluma,

pero en escritos inspirados por la resignación, si bien nutridos de sólido razonamiento, que ni se ha destruido ni es destructible, porque se funda en la verdad y en la justicia. Al silencio ha encomendado la defensa de las infinitas calumnias de que ha sido víctima en la prensa, primero, porque era imposible responder á tanto escrito; después, porque es inútil gastar pluma, papel y tiempo para escribir lo que la experiencia enseña que no se ha de insertar allí donde se estampó la calumnia; y por último, porque el buen sentido de los españoles sabe dar á las acusaciones que se lanzan contra su Clero el verdadero valor que tienen, como que por sus ojos y manos ven y tocan todo lo contrario. Y eso mismo ha de suceder con las imputaciones que V. E. ha firmado en su exposición al Regente del reino, aun cuando no llegue á ser conocida esta defensa, ni las demás que á los otros Prelados inspire su amor á la Iglesia y al Estado, á su Clero y al de toda la España.

Asegura V. E. que donde quiera se ha desplegado la bandera proclamando el retroceso y la tiranía, allí se ha visto al sacerdote, trocado en traje con el de guerra, de cuya aseveración, sentada como hecho notorio, parece querer deducir y probar la acusación principal, á saber: que el Clero enciende la tea de la discordia para alumbrar los campos de la Península. Sin embargo de todo, la verdad es que unos pocos eclesiásticos, obrando de su cuenta y riesgo, y con la reprobación de sus compañeros, no pueden traer como prueba de la participación del Clero en tales levantamientos. Esto es lo cierto, así como lo es que esos hechos quedan reducidos á una ligera excepción, de que no debe hacerse mérito, como no se hace de las otras clases á que pertenecen otros individuos de esas partidas. La razón viene en abono de esta observación, pues enseña que en el razonamiento no se concluya nunca de lo particular á lo universal.

Doloroso es haber de ocuparse en vindicar al Clero de abrigar propósitos de sangre y estragos; pero hay su gloria en defender de inculpación tan repugnante á una clase que nunca, ni ahora tampoco ha merecido tan odiosa calificación. También es amargo por demás, y muy desconfortador, el oír afirmar que el Clero no sufre escaseces, pues que parece averiguado haber contribuido con recursos propios á allegar medios para el triunfo de la causa carlista. Lo que es averiguado más ciertamente, señor ministro, es que el Clero de Zamora, sin excluir las demás diócesis de Castilla, ha llevado y lleva el sufrimiento de la miseria hasta carecer de pan para sacar adelante la vida, y emplearla en asistir á los apedreados, después de haberlos entregado el último céntimo, sacado del empeño ó venta de las prendas más necesarias á su decencia ordinaria. Esto es lo averiguado, como también su causa, á saber: el retraso de nueve y diez meses en el pago de sus asignaciones. Si hay amargura como esta, la de carecer de todo, después de sacrificarlo todo, incluso la persona, á la obligación local, á prolongar la vida de los demás, que caen exánimes de hambre ó de fiebres tifoideas, y al mismo tiempo atribuirle el concurso de dinero para promover una causa política con las armas; déjole á la consideración de V. E. Atribúyase más bien la presencia de alguno que otro en las partidas, al desprecio, á la fatiga sin fin, y á la desesperación, si se quiere, después de haber luchado tenazmente con la miseria, y acaso nos acercaremos á la verdad. El Sacerdote por serlo no deja de estar sometido á la necesidad de comer; y el sufrir el hambre con resignación y sin dejar el puesto, es heroico. La heroicidad no debe imponerse á nadie, ni puede exigirsele por regla general. Y sin embargo el Clero de Zamora, así del Obispado, como de la provincia, no tiene que lamentarse de un solo eclesiástico que haya tomado parte en esos alzamientos. Puede por lo mismo considerarse V. E. cuál será su profundo sentimiento al ver acusado, nada menos que por el Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia, de encender la tea de la discordia, para alumbrar los campos de la Península. Sucede todo lo contrario, Excmo. señor. El Clero de Zamora, como el de toda España, se ocupa únicamente en las funciones de su ministerio, y no es poco que las desempeñe con la exactitud deseada por la Iglesia; y es bien sabido que ellas conducen más á la paz que á la guerra. Nadie en la sociedad trabaja más asiduamente que el Clero en la quietud de los ánimos, en el sosiego de las pasiones, en la concordia de los afectos de todos los ciudadanos recíprocamente. Nadie que más eficazmente concurre á promover el orden y regularidad en las familias. Nadie que más inculca la obediencia á la autoridad, sin preguntar cómo se llama, ni qué color viste. Y esto, sin cesar, en el templo, en la casa de su habitación, en la del vecino, en las calles y en las plazas, de todas maneras, y en todos los tonos, y esta predica su misma per-

sona y su traje. El tal cual orden social que se conserva, después de las sacudidas que viene atravesando, es debido, Excmo. señor, á esta constante actitud del Clero en los pueblos, porque no hay Guardia civil que alcance á sosegar las pasiones de la multitud esparcida; consígnole solamente la voz del Sacerdote, que habla en nombre de Dios.

Siendo esta, como es, la realidad de las cosas, parece que falta el fundamento al decreto que V. E., sin duda con la mejor intención, se dignó formular para someterlo á la aprobación del regente del reino. Si el Clero se encuentra afligido por el hambre y calumniado por la prensa y por las pasiones exacerbadas de los partidos; parece que no se le debe añadir más recordándole sus deberes, como si no los cumpliera, y hasta el sacrificio. Yo rogaria, y ruego encarecidamente á V. E. se digné proponer á S. A. la suspensión de los efectos del decreto de 5 del corriente. Creo que así procede, y se dispensa justicia á las virtudes que en grado heroico ejercita el día de hoy el Clero español, con admiración de los extranjeros, que están observando su digna actitud y grande longanidad y paciencia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Zamora 16 de Agosto de 1869.—BERNARDO, Obispo de Zamora.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

OBISPADO DE TARAZONA.

El Obispo de Tarazona, vista con exquisito cuidado la exposición que precede al decreto de 5 del actual, que recibió el 11 y leyó el 12 sin sombra de prevención ni preocupación, y considerada atentamente su parte dispositiva, que entraña medidas de gravedad y trascendencia, el Obispo, para dar cumplimiento á la misión sublime y altamente sagrada que recibió de Dios y no de los poderes del siglo, se cree en el caso ineludible de contestar que, no pareciéndose con el auxilio de la divina gracia á la breve y falaz vida del hombre, que para burlarse de él muerde de cara, finge el lenguaje y varía la voz, afirmando unas veces y negando otras, ensalzando ahora y humillando después, trata de ser expósito sin ofender ni herir en lo más mínimo la susceptibilidad del Gobierno, á quien tributa el justo homenaje de respeto y veneración, y de exponer á la probada ilustración de V. E. sus profundas convicciones, con toda claridad, con toda franqueza y con santa libertad, si bien no olvidando el modo, la mesura y templanza, y repitiendo con San Bernardo estas elegantes palabras en obsequio de la verdad, de la justicia y de su conciencia: *Nude, nuda loquor, nec relogo verenda sed invereunda confuto; de officio episcoporum.*

Hecha esta salvaguarda que sucribe es de todo punto necesaria para no alarmar y entrar de lleno en la cuestión harto delicada y resbaladiza por la diferencia radical de opiniones y conceptos, el Obispo que es naturalmente amigo del hombre y mil veces más del principio de autoridad, se honra elevando gustoso al conocimiento de V. E. para su satisfacción que los dignísimos Sacerdotes de esta diócesis no ofrecen á la nación española ningún espectáculo de dolor, de amargura y de escándalo.

Todos continúan pacíficamente en sus respectivos hogares y ni uno siquiera que sepa el Prelado, se ha lanzado al campo para combatir con las armas el actual orden de cosas. Quizá difieran, como difiere el Obispo, de las ideas que dominan y no secundan por sus principios religiosos los decretos que expidieron y se expiden sobre personas y cosas eclesiásticas; pero en esta línea de conducta no hay, Excmo. señor, delito ni desacato ni abuso de su elevado ministerio, sino un testimonio glorioso de fidelidad y lealtad á la verdadera ciencia, á la dignidad sacerdotal y á las prescripciones de la Iglesia católica apostólica romana un testimonio apostólico de valor sin arrogancia, de grandeza de alma y de obediencia, que es tan indispensable en las presentes circunstancias para no precipitarse en las regiones del caos donde jamás penetra la luz, como la respiración para la vida corporal.

Conviene que sepan todos para que no les atormente el torbellino infernal de la duda que no se apacigua nunca, y quitar los pretextos especiosos para ofender y dudar á los ministros de Jesucristo, que el respetable Clero de este obispado está dando un precioso y admirable espectáculo de paz y prudencia, de mansedumbre y paciencia insigne, de abnegación y obediencia á las autoridades constituidas, y estas virtudes en grado heroico dejan muy mal parada las innúmeras é injustificables aseveraciones de ambición, de codicia y de furor desapoderado contra las libertades modernas. Qué son, señor ministro, que vienen á ser las libertades absolutas proclamadas con tanto alborozo

y entusiasmo? ¿Son por ventura el camino del bien y de la felicidad, la verdad de las inteligencias, de la patria y la vida espiritual de los corazones? Ciertamente que el hombre que es juguete de las opiniones más monstruosas, que desconoce la verdadera sabiduría, que prescinde lastimosamente de las verdades reveladas que niega la libertad legal y razonable responderá sin rubor que si el Clero con el mismo derecho y en su justa apreciación confirmada por la triste experiencia, dirá que ni son ni pueden ser. ¿Qué extraño es que no las quiera, ni las ame, ni obre conforme al espíritu que las anima? ¿Qué extraño es, cuando Sr. Bernardo dice en su carta sétima *Quis vero malum esse neget assensum probare malo?*

No por esto se enfurece el Clero, como se afirma con error tal vez involuntario; el Clero sufre, calla y adora lo que Dios permite en sus últimos juicios; el Clero para abochornarse de su propia razón ordena y arregla las libertades de hoy, sirviendo á su bienaventurada voluntad y rechaza conforme á su sentimiento interior, que no puede suprimirse, el exceso de las libertades, imitando á los sensatos, á los sabios y á los identificados con el orden, manantial de prosperidad, de grandeza y de gloria. Con el orden viven las naciones, con el desorden mueren, y desorden mayúsculo es el abuso que todos advierten en las libertades absolutas, que engendran necesariamente la esclavitud más miserable, como la falsa alegría engendra la miseria más verdadera, y así como la fe fuera de la Iglesia no es fe sino perfidia, así también la libertad fuera de la verdadera libertad que tiene reglas y objeto, que sirve á la ley, que obedece á la autoridad, que obra el bien y se humilla ante Dios, que no injuria, ni insulta, ni atropella, no es libertad ni parte, ni átomo de libertad, sino licencia de la peor especie y el entorpecimiento universal de las facultades intelectuales y morales.

Mirando por el buen nombre nunca desmentido de la benemérita clase sacerdotal, y mucho más obediendo á la voz irresistible de la verdad y de la justicia, no puede quedar sin contestación la peregrina idea de que «no será tanta la opresión del Clero, cuando ha contribuido con sus propios recursos á la realización del empréstito abierto para el triunfo de la causa carlista.» Es indudable que todos los que sepan la situación deplorable en que se encuentra el Clero, que ha llegado á la última expresión de la pobreza, podrán calificar estas palabras de un irritante sarcasmo; pero el Obispo, que desea ser atento y cortés, se limita á decir que no es posible ni creíble que un solo clérigo haya tomado ninguna parte en el empréstito con lo sobrante de la dotación, cuando hace diez meses que no se la entrega el Gobierno de una nación eminentemente católica. *Numquid de tuto limpidum quappam haurire potestis?* San Bernardo en su carta 8.ª «Si del lodo no puede sacarse nada limpio, ¿se podrá sacar el oro de la mina de la necesidad?» Esto no obstante, aún se asegura y publica que ni un solo Prelado puede afirmar con razón que hayan pasado desapercibidas sus observaciones en este punto. *Oh plumbeum pugionem!* Qué argumento tan débil, decía Cicerón en casos parecidos; hablen las diez mensualidades, ¿para qué más?

A otros cargos que se insertan en la exposición se podía contestar con facilidad, pero no queriendo dar mayores proporciones á esta manifestación, inspirada en la verdad, en la justicia y en el testimonio irrecusable de la conciencia, se concreta el Obispo á decir con el Clero á V. E., que lo que otros que no son gobernantes piensan, hablan y obran, *la nobis in convicti loco obijciunt, que Nequaquam ex rebus exploratis instituta dubitatio, sed ex incertis, y que Injuriam fecit, sed absit nobis ob bonam conscientiam letitia et requies.*

Por lo que toca á la parte dispositiva, es cosa corriente y sabida que las potestades seculares no deben inmiscuirse en los actos eclesiásticos y jurisdiccionales, como son los de confesar y predicar, ni menos mandar en esta materia que tienen que aprender de la potestad eclesiástica, porque de lo contrario se daría al César lo que es de Dios, y propiamente de la Iglesia, de lo que resultaría precisamente una gran perturbación, y confusión y escándalo, y una repugnante é irrazonable abdicación.

El emperador Basilio se explica en estos términos: «De ninguna manera es lícito á los legos (á las potestades del siglo) entrometerse en las causas eclesiásticas; porque el buscar é investigar estas cosas es propio de los Pontífices y sacerdotes, á quienes compete el gobierno de la Iglesia. De modo que por sabio y religioso que sea un lego y esté adornado de todas las virtudes, basta ser lego para ser oveja, y siéndolo debe oír con sencillez á los pastores que son los ministros de Dios omnipotente.

No está menos explícito San Justino en su apología *At propterea sua cuique gubernanda na-*

vis, ita ut nec gubernandi artem ementatur, nec tempestates formidet, sed quidquid accidet advenit ad id imperatus non sit.

Consejo prudente y sapientísimo del célebre y esclarecido apologeta de la religión; consejo importantísimo que debe practicarse por los que están interesados en mantener la paz y concordia entre las dos potestades, y el interés es general, es de todos, de todos sin excepción aun del que en su grande delirio tiene la desgracia de decir públicamente *apudet non esse impudentem*, avergüenza no ser desvergüenza, avergüenza no ser enemigo implacable de la religión y de sus ministros, avergüenza no procurar su total exterminio. Así que, conforme á la doctrina de San Justino, cada una de las dos naves es seguida por un piloto absoluto, exclusivo é independiente y el de la nave gubernamental aunque cuenta con una tripulación mayor y mejor armada, no puede sin una violación flagrante del derecho apoderarse del otro, ni aun colocarlo en el número de sus dependientes.

Apoyado el Obispo en lo que deja espresado no puede en su apreciación y conciencia abrir el oído al hombre y cerrarlo á Dios en sentir de San Bernardo. *Quid enim? quod jubet homo prohibet Deus? et ego audiam hominem surdus Deo? Non sic Apostoli; ejus; 7.ª* Hasta Platon se explica en este admirable lenguaje: *Nulli hominum fas est discere ab eo munere quod Deus ei imperavit. Illud sanctum est, quod Deo gratum est et placet.* Ojalá que una de las eminencias poderosas del Gobierno clamara con voz fuerte á los que injurian y calumnian inflamemente á los que escitan las iras populares contra el Clero y los Prelados. *Pudeat vos, pudeat, que palam fecistis, ea in homines innocentes conferre, quos ne minima quidem ex parte contingunt. Inmutamini respicite.* San Justino en su segunda apología.

De todo lo dicho con verdad y razón, se deduce lógicamente:

1.º Que el respetable Clero encerrado en el arca santa de la verdades de la fe, obrando el bien y mostrándose irreprochable en su vida y costumbres, hace emudecer la ignorancia de los imprudentes y confunde á los que juzgan y hablan mal desconociendo la santidad del Sacerdote.

2.º Que el Obispo ajeno á la política, no se cuida de los que pueden ser amigos ó enemigos del orden de cosas establecido, ni es su deber andar en pesquisas é investigaciones y mil veces menos el desempeñar el triste y nada honroso oficio de delator; puesto que el Gobierno cuenta con autoridades activas y celosas tanto en la provincia como en el municipio.

3.º Que en el caso de que hubiera necesidad de adoptar alguna medida canónica, entendiéndolo el Obispo que puede canónicamente omitirse el ponerlo en conocimiento del Gobierno, sin que tenga motivo para resentirse.

4.º Que el Obispo se atendrá siempre á lo que previenen los sagrados Cánones con respecto á los Sacerdotes que merezcan ser privados de las licencias de confesar y predicar, que es lo legal y procedente.

5.º Que predicándose con frecuencia y sin intermisión á los diócesanos, la paz, el orden, la constante caridad, y el respeto y obediencia á las autoridades constituidas en lo que no se oponga á las leyes de Dios y de la Iglesia y salvos los derechos de la Religión católica, cree el Obispo que no es urgentísima la publicación del edicto pastoral; porque se predica actualmente, como hace dos semanas lo verificó el Prelado, cuanto podía decirse en la carta pastoral. Sin embargo, se publicará cuando el Obispo lo estime oportuno y prudente, no desestimando por esto el recuerdo con que V. E. le honra.

Tarazona, 15 de Agosto de 1869.—Excelentísimo señor.—Cosme, Obispo de Tarazona y administrador apoderado de la de Tudela.—Excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

REGENCIA DEL REINO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

Como regente del reino, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, al oficial primero interventor de pagos de la presidencia del Consejo de ministros D. Pedro de Soler, proponiéndome utilizar sus servicios.

San Ildefonso diez y nueve de Agosto de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

Como regente del reino, vengo en nombrar oficial primero interventor de pagos de la presidencia del Consejo de ministros á D. José María Soler. San Ildefonso diez y nueve de Agosto de mil

ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.
—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Procedentes de la facción Polo se presentaron ayer al alcalde de Almagro el cabecilla Vicente Acuña, dos hijos de este y Balbino Gomez con cinco caballos.

De los presentados en Sueca, Alcalá de Chisvert y otros puntos, llegaron a Valencia 54 carlistas.

En Vilanova de Sauz y en los caseríos de Vilar del Bosch (Cataluña) han sido dispersados dos pequeños grupos de carlistas a consecuencia de una batida que mandó dar el general Baldrich.

Con referencia al alcalde de Mons de Borderans, dice el gobernador civil que en el término de aquella villa había aparecido una facción armada con trabucos, que era activamente perseguida.

Los valientes voluntarios de la libertad de Utiel prestaron ayer un nuevo servicio aprehendiendo 14 facciosos con su cabecilla Vidal.

El cabecilla Tristany y 10 jefes carlistas que se hallaban en la frontera dispuestos a entrar en España han sido presos por las autoridades francesas y conducidos a Besançon.

Hasta las nueve y media de la madrugada de hoy no ocurría novedad alguna en el resto de la Península.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 20.—Ayer volvió a reunirse la comisión del Senado que ha de dar dictamen sobre las reformas constitucionales.

Han sido desechadas varias enmiendas en sentido liberal.

La causa del retraso del viaje del emperador a Chalons con objeto de revisar las tropas de aquel campamento, debe atribuirse principalmente a los consejos de los facultativos, que no creían prudente montarse a caballo en el estado en que se encontraba por efecto del ataque de reumatismo.

DRESDEN, 20.—Según los planes de los oficiales del Estado Mayor prusiano que están reconociendo la Sajonia, se van a hacer en las inmediaciones de esta ciudad grandes trabajos de fortificación para ponerla a cubierto de todo ataque por parte del Austria.

PARIS, 19.—La corte imperial (audiencia) ha anulado la sentencia del Tribunal de Comercio que pronunciaba la disolución de la Sociedad inmobiliaria y ha declarado que el Tribunal de Comercio era incompetente para fallar este pleito.

La gestión simultánea hecha por Austria, Italia, Inglaterra y Francia cerca del sultan, para poner fin a los dispendios que el viaje reciente del virey de Egipto a Europa había suscitado entre él y la Sublime Puerta, ha sido coronada de éxito y puede considerarse como disipada la nube que se iba formando entre Turquia y Egipto.

Siempre habiéndose de una entrevista próxima del virey de Egipto con el czar; pero es posible que esto no tenga efecto por consentimiento del sultan, que autorizaría al virey a ir a Crimea, donde debe esperarle el czar.

El Gaulois dice que hay serias reclamaciones diplomáticas entre España y Francia, quejándose la primera de la tolerancia de que pretenden gozar los refugiados borbónicos para conspirar en Francia contra el actual orden de cosas en España, y amenazando con romper sus relaciones diplomáticas si esto continuaba.

La France dice que entre los que rodean al emperador no todos eran partidarios entusiastas de la amnistía, pero la generosa obstinación del emperador arrastró las opiniones vacilantes. Cita con este motivo una frase de Napoleón III, el cual, dirigiéndose a dos de sus ministros que sostenían como él la tesis de la amnistía sin restricción, les dijo:

«Las consideraciones que acabais de exponer me recuerdan un pasaje notable de una carta de Napoleón I al rey de Holanda: «En las condensas por delitos políticos, escribía Napoleón, es en donde principalmente está en su lugar la clemencia. En esta materia es un principio que si el soberano es el atacado hay grandeza en el perdón. Al primer rumor de un delito de ese género el interés público se pone del lado del culpable, y no del lado de aquel de quien debe partir el castigo. Si el príncipe hace gracia de la pena, los pueblos le colocan por cima de la ofensa, y se levanta el clamor contra los que le han ofendido. Si sigue el sistema opuesto, se le considera rencoroso y tirano.»

Parece que Inglaterra ha logrado, después de varias gestiones, que Terranova, Nueva Escocia y la isla del Príncipe Eduardo, que dependían directamente de la metrópoli como posesiones ultramarinas, pasen a formar parte integrante de la confederación del Canadá, aunque esta lo ha resistido bastante.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE AGOSTO DE 1869.

SUERTE COMUN.

Extrañan los periódicos ministeriales que de tan diversos campos como son el religioso-monárquico y el republicano se levanten idénticos clamores de protesta y acusación contra el Gobierno, que tan feo borron acaba de echar sobre la honra de España, consintiendo y premiando los bárbaros asesinatos de Monteleagre: lo que esos periódicos debieran extrañar, no es la identidad de voces de horror y de vergüenza en españoles de tan distintas ideas, sino que hubiera un solo español que dejara de participar de aquellos sentimientos. Compañeros dicen que han llamado los republicanos a los carlistas fusilados: lo extraño nos parece que no les hayan llamado hermanos; porque españoles eran é inócentes han muerto, y no conocemos más dulce y santa fraternidad que la de la inocencia.

Lo que sienten los periódicos a que nos referimos es que el Gobierno esté condenado fatal y perpetuamente a vivir entre dos fuegos. Se ve combatiendo por un lado y de formidable manera por los republicanos de Andalucía, los cuales sin darse por vencidos, se retiran por un momento de la lucha dejando las calles de Cádiz, Jerez y Málaga, cubiertas de cadáveres y escombros. Se ve después acosado por los carlistas, ó más bien, por algunos hombres religioso-monárquicos que

consideran la política dominante como un sistema tan atroz como bien calculado contra la religión y las más venerandas instituciones de nuestros padres.

Sea porque el alzamiento carlista ha sido anticipado ó mal dirigido, sea por su misma espontaneidad, sea por otros motivos que no estamos hoy en el caso de apreciar, y de los cuales tendremos que hablar muy alta y severamente en su día, el hecho es que sus primeros arranques no han correspondido ni a la grandeza de la causa que la monarquía tradicional representa ni a la popularidad que en nuestro país alcanza, popularidad reconocida y confesada por sus mismos adversarios y hasta por alguno de los actuales ministros en plena Asamblea; y el hecho es, asimismo, que el Gobierno cree haber dominado la insurrección, cuando otros muchos abrigaban la duda de si concluye ó comienza.

Pero no bien ha cruzado por la mente del poder idea tan lisonjera, no bien después de los primeros momentos de terror, se ha visto brillar en sus labios la sonrisa del triunfo ó de la esperanza, cuando nuevos terrores nublan su rostro y renace en su pecho el miedo a los antiguos vencidos, el temor de un nuevo alzamiento republicano. El viaje del general Pierad a Cádiz hasta para infundirle espanto; las exigencias de los obreros de Cataluña respecto de salarios y su declaración en huelga como medio de conseguir sus intentos, le tienen sobrecogido y acobardado.

Para combatir a los carlistas el Gobierno prescinde de la Constitución que acaba de jurar, de los derechos individuales, que hemos convenido en proclamar como la más preciada conquista y más noble timbre de la revolución de Setiembre, y se olvida hasta de las nociones primitivas del derecho natural, de todo sentimiento de justicia y de humanidad.

¿Se servirá de estas mismas armas contra los republicanos? La experiencia dice que no; los hechos pasados nos tranquilizan sobre este punto. Con los republicanos ha habido hasta crueldad si se quiere en el combate, mas no fusilamientos de los que no han peleado, no asesinatos a sangre fría, no atentados a los derechos individuales, no escándalos y horrores como los de Monteleagre. Pero el instinto de ese partido responde afirmativamente a la pregunta que acabamos de hacer, y hé aquí la razón de que los oradores federalistas del Jardín botánico y los diarios radicales hayan combatido abiertamente la conducta que el Gobierno sigue contra los carlistas.

No negaremos a esos hombres y a esos periódicos nobleza y consecuencia al protestar contra los sanguinarios desmanes del Gobierno; pero ni esos periódicos ni esos hombres podrán negarnos tampoco que abogando hoy generosamente por los carlistas abogan por sí mismos, trabajan *pro domo sua*, y que mañana, ó más tarde, han de tener que invocar en propia defensa los argumentos que hoy tan noble como previsivamente están haciendo en pró de los partidarios de una causa abiertamente contraria a la suya.

El Gobierno quizás no tendrá valor para declarar a los republicanos fuera de la ley como ha declarado a los carlistas; pero la falta de valor suele suplirse con la astucia, y la astucia del Gobierno para acabar con los republicanos comienza a vislumbrarse entre las sombras de la política actual.

En efecto, de algunos días a esta parte han dado en decir los diarios ministeriales que los carlistas, desesperanzados de conseguir el triunfo desplegando al aire su bandera, tratan de confundirse con los republicanos.

La especie no es nueva. Siempre que ha habido una insurrección democrática (y son muchas las que han ocurrido de diez meses a esta parte), hasta en documentos oficiales ha solido atribuirse a los partidarios de la reacción. Pero la especie, siempre ridícula y desmentida siempre, puede tener hoy una intención menos piadosa que nunca; la intención de aplicar a los futuros sublevados ó conjurados presentes en favor del federalismo, las mismas leyes, ó por mejor decir, la misma ilegalidad, la misma arbitrariedad sanguinaria que ha ensayado el Gobierno contra los hombres religioso-monárquicos.

Bien saben los diarios a que aludimos cuán insostenible es la sima que media entre ambos partidos radicales. Pero no importa: los doctrinarios que nos mandan están acostumbrados a salvar abismos con puentes de palabras; y así como para atacar a la religión católica se han servido por espacio de muchos años de la voz *neo-catolicismo*, así también para aplicar a los republicanos todo el rigor que les inspira el miedo comienzan a valerse y seguirán valiéndose de la frase *carlistas disfrazados*.

Lo hemos de ver quizá más pronto de lo que lo imaginamos; hemos de ver a los federales fuera de la ley. Como el abismo llama al abismo, la arbitrariedad llama a la arbitrariedad, y la sangre a la sangre.

Días pasados publicaba un periódico de Alicante largos por menores sobre el allanamiento de la casa de un republicano de aquella ciudad. Este es el preludio; los republicanos han de tener también su Monteleagre; han de ver fusilados sin formación de causa a los que todavía no se hayan sublevado, ni levantado bandera alguna; a los que no lleven armas; a los que por equivocación ó por casualidad se encuentren entre ellos, perteneciendo quizás a la fracción dominante; han de tener niños de quince años de edad pasados por las armas, y a las víctimas no se les ha de dar tiempo para hacer testamento

ni recibir auxilio alguno espiritual. No les faltará algún Casalis, ni tampoco algún ministro de la Guerra que premie también la futura proeza con un ascenso. No hay Gobierno alguno que principie siendo bárbaro y cruel, para acabar por ser generoso y clemente.

Lo hemos de ver; si la situación sale triunfante de la lucha actual con los carlistas, le cegará la embriaguez del triunfo; si la situación sigue combatida y no puede dominar la guerra civil que nos amenaza, le cegará igualmente la desesperación. No puede ya tener dos sistemas, de crueldad con los carlistas y de blandura con los republicanos; suerte común nos amenaza a todos; no hay que extrañar, de consiguiente, que unos mismos sean nuestros clamores y protestas.

No es fácil pronosticar, sobre todo desde las columnas de un periódico, cuál será el resultado del que ha dado en llamarse levantamiento carlista; pero es evidente que, sea cualquiera el éxito de la lucha armada que apenas puede decirse que se ha iniciado, la situación que hoy impera en España, está completamente incapaz para seguir mandando.

Harto había hecho ya para desprestigiarse, aun a los ojos de aquellos de más anchas tragaderas que apartando la vista del repugnante motín de Setiembre, y olvidando los móviles de los que lo llevaron a cabo y los medios de que se valieron, esperaban resultados favorables del cambio operado al grito de España con honra. Pocos, muy pocos eran en verdad los ilusos que tales resultados esperaban; pero es lo cierto que había algunos que confundiendo la indiferencia con la aquiescencia, pensaron que la imposibilidad con que el país contempló la lucha entre liberales que terminó el 29 de Setiembre, era señal de asentimiento y de adhesión al cínico manifiesto de Gádiz, y que merced a esta supuesta homogeneidad de pensamientos entre el país y sus reformadores, España podría tornarse en nueva Jauja.

Gracias a Dios, los españoles no han perdido el sentido común. La verdadera España que es la inmensa mayoría de este pueblo, sufrido si los hay, oyó con la sonrisa del desprecio la gírrula palabrería de los que fingiendo patriotismo se apoderaban como por asalto de los pingües destinos, con cuya imaginaria posesión habían de antemano estimulado y entretenido su ambición. La verdadera España volvió desde el primer día la espalda a los revolucionarios.

En más de una ocasión solemne se ha demostrado palmariamente el divorcio entre el pueblo español y la revolución de Setiembre, y principalmente siempre que los hombres de esta han puesto su mano sacrilega en las cosas relativas a la Religión, primer sentimiento de nuestra patria. Sería superfluo que recordáramos aquí las elocuentes protestas que por varios medios han dirigido los españoles contra las diversas muchas atentatorias a la libertad de la Iglesia católica llevadas a cabo por la revolución. Sería superfluo recordar la gran agitación que produjo en el país la discusión habida en las Cortes con motivo de la cuestión religiosa. Todas esas cosas son demasiado recientes para que no estén impresas aun con la viveza de la actualidad.

Pero hay un hecho que es de hoy, acerca del cual queremos llamar la atención de nuestros lectores y que demuestra con no menor evidencia el desdén del país con respecto a nuestros gobernantes. Es un hecho que pasa en general silenciosamente, sin señales aparatosas en la mayor parte de las casas, pero del cual se da cuenta todo el mundo. Nos referimos a la actitud de España generalmente considerada respecto del levantamiento carlista. Apartemos la vista de los periódicos ministeriales redactados comúnmente por empleados que han llegado a serlo por obra de la gloria; desentendámonos del monótono ruido de esos vocingleros asalariados que elogiando sin cesar al Gobierno cumplen en cierto modo un deber de gratitud para con el señor que les da de comer, aunque no de su bolsillo, y volvamos la cara al verdadero pueblo, al pueblo trabajador, amante del orden y amante de su patria, por la que está dispuesto a hacer toda clase de sacrificios y a la cual distingue perfectamente de las banderías políticas. ¿Está por ventura el pueblo español al lado del Gobierno para combatir a los carlistas? ¿Tiene el pueblo español la misma aversión hacia los carlistas que tiene, no ya al general Prim, por ejemplo, sino al último de los condes de los liberales que han medrado con la gloria? ¡Ah! sepárense de Madrid y de provincias algunos centenares que gozan de influencia en las esferas oficiales a favor del barullo creado por la llamada libertad que nos rige; sepárense otros cuantos centenares de ilusos é ignorantes a quienes se les hace creer que el nombre de Carlos VII es el símbolo de no sabemos qué género de despotismo, y seguramente el resto de la nación, en la gran mayoría de ciudadanos honrados y laboriosos sería difícil encontrar algún individuo público ó privado que temostrase que el país teme en realidad perder algo en orden de moralidad y en bienestar, porque se hunda la situación presente pacífica ó no pacíficamente. Nosotros no analizamos el hecho ni lo calificamos; nos limitamos tan solo a consignarlo y reñamos a los más entusiasmados setembrinos a que nos demuestren que no es cierto lo que decimos, á que nos indiquen dónde están las pruebas del apoyo no ya material sino moral que el país presta al Gobierno en las presentes circunstancias.

Para que un pueblo preste su apoyo a un Gobierno, es menester que éste le inspire confian-

za; aun en la esfera ordinaria de la vida cuando uno apoya a una persona ó a una entidad cualquiera, es porque le une con ella algún vínculo, porque tiene con ella alguna relación. Y en el caso presente ¿qué vínculo une al pueblo español con el actual Gobierno? ¿qué relación verdadera hay entre los dos? ¿De qué sirve a España un Gobierno semejante? ¿Tienen en él alguna garantía el orden moral ni el orden material? ¿La tiene la seguridad individual? ¿La tiene la propiedad? Sin salir de Madrid, de la capital del Estado, en donde residen las más altas representaciones de la autoridad, cada mes, cada semana, cada día nos suministran abundantes ejemplos, por lo menos de la nulidad de la influencia del Gobierno para hacer efectivas las ventajas más comunes á que tiene derecho todo hombre que vive en sociedad. La propiedad y la vida del ciudadano más pacífico están hoy á merced del primer matachín que quiera dar pruebas de liberalismo. La inviolabilidad del domicilio es un sarcasmo escrito en la Constitución; y ni aun los presos conducidos entre bayonetas están libres de ser maltratados por la chusma sobrecitada, cuando menos, por los amigos del Gobierno. Pero ¿qué mucho que así suceda, si el mismo Gobierno dispone arbitrariamente de la vida de los ciudadanos y recompensa generosamente á sus agentes que se prestan a servirle, obedeciendo sus órdenes de matar sin formación de causa y sin confesión a ciudadanos tal vez inocentes?

¿Se puede pedir a un pueblo honrado que preste su apoyo a semejante Gobierno? Ya no es cuestión de opiniones políticas el apoyar ó no al Gabinete del general Prim. Por eso la inmensa mayoría del país, que nada bueno puede esperar de él, vé por lo menos con indiferencia su lucha, hoy con algunas partidas carlistas, mañana tal vez con los republicanos. Por lo menos con indiferencia, decimos, porque aparte de todo compromiso ó de toda opinión, el país se pregunta: ¿qué me importa á mí que el Gobierno se vea combatido? ¿De qué me sirve á mí el actual Gobierno? Por ventura, ¿puede ser peor el que le suceda, sean cualesquiera y del color que quieran los hombres que le compongan?

Cuando un Gobierno llega á tal situación, ni el derecho de la fuerza brutalmente ejercido puede salvarle de la completa ruina y el país bendecirá la hora de su caída.

El Imparcial, que vá mostrando un afán immoderado por sacar partido de todo, y que acerca de las cuestiones más hondas y delicadas se contenta siempre con escribir algunos párrafos ligeros, con lo cual da aquellas por resueltas, hace hoy cargos injustos y destituidos de todo fundamento a nuestro periódico por las líneas que ayer dedicamos a la prisión del Sr. Polo en nuestra réplica a *La Epoca*.

El Imparcial, con el fin sin duda de dar más realce al Gobierno y de hacer más meritorio el indulto del Sr. Polo, hace esfuerzos sobrehumanos por presentarnos, a los periódicos católicos, como ingratos y descorazonados y hasta como instigadores del Gobierno para que sea cruel y de este modo se refuerzan las filas del carlismo.

Esto ya no es habilidad; esto es ó mala fé, ó tontería. Harto claramente dijimos ayer que no perdonaríamos sacrificio alguno para salvar la vida del noble y generoso Sr. Polo; que hasta nos pondríamos de rodillas delante del Gobierno, porque en estos momentos solo la idea de salvar á aquella distinguida persona nos interesa. Pero no queremos que de esta prisión se deduzca la muerte del partido carlista, y—lo repetimos,—ni aunque D. Carlos sucumbiera en el campo de batalla, sucumbiera la bandera católica y monárquica que ondea por cima de la persona del mismo rey. Ni queremos tampoco que el indulto del Gobierno se aprovechen los liberales para decir que la generosidad y la clemencia y la grandeza de alma son distintivos del ministerio Prim. Si se indulta al Sr. Polo, nosotros seremos los primeros en elogiar la conducta del Gobierno por su lógica y por su habilidad, más, aún que por su clemencia; pero no por esto olvidaremos la orden draconiana del ministerio de la Guerra, en virtud de la cual se cometieron los vandálicos fusilamientos de Monteleagre y otro de que recientemente nos han dado cuenta los periódicos valencianos.

El perdón del Sr. Polo y sus compañeros merecerá elogios de todo el mundo; pero no lavará las manchas de sangre de que está ya salpicado el Gobierno: sépalo *El Imparcial*.

¿Con qué santa intención se entretiene *El Imparcial* en examinar a la ligera las cartas pastorales de los señores Prelados de España motivadas por el famoso decreto del Sr. Ruiz Zorrilla? Busca y rebusca contradicciones entre unos y otros documentos, y como no puede hallar diferencia en el modo de ver el fondo de la cuestión, es decir, como todos los Prelados están conformes en que el poder civil no tiene autoridad para inmiscuirse en las cosas puramente eclesiásticas, saca el jugo á las palabras mas insignificantes, y lo que en sí no es sino diversidad de estilo y de carácter, lo convierte *El Imparcial* en diversidad de doctrina. ¿Cómo le agradaría a este periódico que hubiera un pequeño cisma con motivo de esta cuestión? Afortunadamente el Episcopado español tiene fija la mirada en Roma, y aunque en cuestiones de detalle difieran entre sí los Prelados, cosa muy natural y muy conforme con lo que en *dubis libertas*, ninguno que sepa mas se separa de la doctrina verdadera de la Iglesia que admirablemente ha expuesto el señor Obispo de Jaén, el de Tarazona, Zamora y otros, en sus contestaciones tan

elevadas como enérgicas al Gobierno del Regente.

En todos los documentos de esta índole que sucesivamente iremos publicando queda consignado de un modo que no deja lugar á duda que la autoridad civil es incompetente para inmiscuirse en las cosas eclesiásticas y que la libertad de la Iglesia es uno de sus primeros derechos y una de las primeras condiciones naturales de su vida.

Desde el instante en que el fatal é impolítico decreto del Sr. Zorrilla vió la luz dijimos nosotros el resultado que había de obtener. Sabíamos que esa torpeza del Gobierno había de proporcionar un nuevo triunfo al Episcopado español, y de consiguiente, a la Iglesia entera que en todo tiempo y lugar mantiene la misma doctrina y muestra el mismo valor ante las arbitrariedades y las persecuciones.

Siga *El Imparcial*, siga royendo las pastorales ó contestaciones de los Prelados, y echándose de maestro ¡infeliz! en materias teológicas, canónicas y filosóficas, que todas sus pequeñas dentelladas y sus ridículas observaciones no serán parte á impedir que hoy como siempre el Episcopado español dé al pueblo y al mundo un altísimo ejemplo de dignidad, de independencia y de sabiduría.

La Epoca se muestra indignada contra nosotros porque combatimos la candidatura del príncipe Alfonso y ciertas abdicaciones que rebajan á quien las hace.

Sentimos la indignación de *La Epoca*, pero nos prueba que hemos puesto el dedo en la llaga. Una cosa nos ha llamado la atención en el desatemplado suelto que nos dedica el periódico conservador, y es que califique de denuestos y calumnias nuestras apreciaciones, respecto de la conducta de la desgraciada y augusta hija de Fernando VII.

Estas graves calificaciones no se hacen a la ligera: se demuestran; y *La Epoca*, que se precia de sensata y formal, debe poner la prueba á renglón seguido de la acusación.

Jamás el denuesto y la calumnia han sido nuestras armas. Si usamos de frases duras para apreciar hechos, jamás traspasamos los límites de la buena educación cuando hablamos de personas.

La Reforma, juzgando resuelta favorablemente por el Gobierno la cuestión de orden público, pide la derogación de la ley de 17 de Abril de 1821.

Censura ágramente á los progresistas por haberla restablecido, y les aconseja que enmienden este gravísimo error, derogándola.

Si el Sr. Sagasta se sale de la rutina moderada; adoptando un camino francamente revolucionario, ¿cómo vá á ser ministro de la Gobernación ese pobre señor, que no ha sabido nunca más que escribir algunos declamatorios y vacíos artículos en *La Iberia*?

Los republicanos hacen mal en pedir imposibles.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las dos magníficas contestaciones que hoy insertamos de los reverendos Obispos de Tarazona y Zamora al ministro de Gracia y Justicia.

La Correspondencia dá la siguiente noticia á sus colegas, los periódicos liberales, que hicieron un mundo de comentarios por la salida del señor Obispo de Leon de su diócesis:

«El señor Obispo de Leon, de cuya salida de la capital de su diócesis hablaron los periódicos dando diversas noticias acerca de la dirección que tomó, parece que se halla en los baños de Santa Agueda, pues en este sentido envió una comunicación al ministerio de Gracia y Justicia.»

En efecto, el señor Obispo de Leon se halla tomando las aguas de Santa Agueda muy necesarias, desgraciadamente, para su quebrantada salud. Aquel reverendo Prelado anunció su salida de la diócesis al señor ministro de Gracia y Justicia, el cual, si no estamos mal informados, le facilitó un pase para que no se le molestara en el camino. Sufrí, sin embargo, molestias en Burgos, donde fué detenido por algunos agentes de la autoridad hasta que se convencieron de que llevaba licencia del ministro de Gracia y Justicia.

Esto es lo que nos refiere persona digna de entero crédito.

A consecuencia de la abdicación de doña Isabel II en el príncipe D. Alfonso, que, como saben nuestros lectores, parece definitivamente resuelta, se anuncia la publicación de un periódico que deberá aparecer en el estadio de la prensa el 15 de Setiembre. *La Epoca* y *La Correspondencia* anuncian anoche haber recibido prospectos, al parecer impresos en París, del nuevo adalid alfonsino que se titulará *La Conciliación*, y el diario de la calle de las Torres reproduce algunos párrafos del programa del nuevo periódico, con cuyas ideas en su mayor parte declara hallarse conforme. Hé aquí concretado el pensamiento de *La Conciliación*:

«Nuestra idea de publicar un diario conciliador debió empezar á desarrollarse hace tiempo, pero esperábamos dos sucesos: en primer lugar, la abdicación de doña Isabel II ante las Cortes; en segundo que la Constitución estuviese votada y que el espíritu del país se pronunciase de una manera clara y terminante por la república ó por la monarquía.

Siendo conservadora la mayor parte de la nación, el resultado no podía ser dudoso, máxime cuando los mismos republicanos no se entienden entre sí, queriendo unos la unidad, otros el federalismo, para lanzarnos de precipicio en precipicio al socialismo, de aquí á la anarquía, y de la anarquía á la dictadura del sabio. El primero de estos acontecimientos, aunque conveniente, y aun

suponemos que firmado entre personas amantes de nuestra tranquilidad, no ha llegado a ser un hecho oficial, pero esperamos que con el tiempo vendrá el consejo y se adoptará resueltamente una determinación que ha impedido hasta ahora ese grupo de hombres funestos, nacidos y elevados a los honores por vergüenza de ellos mismos y escarnio de la lealtad castellana.

Respecto al segundo, o sea el espíritu en que se encuentra el país para aceptar un rey extranjero, caso de encontrarse alguno, ya lo hemos visto en la manera como las masas han acogido todas esas candidaturas echadas a volar en estos once meses de interregno.

Estamos íntimamente convencidos de que la mejor solución es la candidatura del príncipe de Asturias, y que si se acudiese al plebiscito para colocarle en el trono, la mayoría de la nación se pronunciaría en favor suyo.

Y decimos mas: si los sucesos ocurridos el otoño último no hubiesen tenido alejada de Madrid a su augusta madre, si los hombres fatales que forman aquel cobardo Gabinete hubiesen antepuesto el sentimiento de la patria al ruin propósito de arrastrar en su caída a la que era su soberana, si en vez de aconsejarla una fuga tan disonante en una mujer como vergonzosa en sus consejeros, la hubiesen mostrado el rasgo heroico del rey de los belgas, renunciando a todos sus derechos desde el balcón de su palacio, la cuestión monárquica habría quedado entonces resuelta preventivamente con la abdicación de la reina en su hijo D. Alfonso.

La *Epoca* une su voz a la de *El Imparcial* para pedir clemencia para los prisioneros carlistas, consignando como es cierto que el derramamiento de sangre, además de cruel, revela las mas veces falta de tacto político. Dice así *La Epoca*:

«Últimos nuestra voz a la de *El Imparcial* y a la de otros varios de nuestros colegas de Madrid y provincias para aconsejar al Gobierno clemencia con los prisioneros carlistas. Es preciso recordar que los partidos políticos, como las sectas, se forman o en el poder o en la persecución; o en el triunfo o en el martirio. El derramamiento de sangre después de la victoria, además de cruel es casi siempre impolítico. El partido carlista, derrotado por la opinión todavía mas que por las tropas del Gobierno, difícilmente volverá a levantar la cabeza; perseguido con saña por los vencedores, la sangre de sus víctimas pudiera ser fecunda. La historia confirma estas apreciaciones.

Fuera de esto, la revolución ha proclamado como principio la abolición de la pena de muerte; ha procurado introducir en la práctica, indultando a los criminales comunes, y sería una contradicción grave mantenerla para los políticos.

Este último argumento es de una fuerza incontestable, y el desconocerlo equivaldría a hacer de peor condición que a los criminales, a personas dignas y honradas que combaten noblemente en defensa de principios, a los cuales siempre rindieron culto, considerándolos como los únicos que pueden dar a España paz y ventura.

Parece que los insurrectos de Cuba trataron de cometer en el mes último un atentado que felizmente no pudieron realizar. Nuestros enemigos en aquella antilla habían aserrado con una sierra muy fina los tirantes y travesaños del puente de más elevación en la línea del ferrocarril de Puerto-Príncipe a Nuevitás, tomando la precaución de cubrir con cierta masilla la huella de dicho instrumento a fin de ocultar la inminencia del peligro, y conseguir que el tren que pasara se precipitase en el abismo. Afortunadamente fue descubierto con tiempo semejante crimen, pudiendo evitarse innumerables desgracias que en otro caso hubieran ocurrido.

Este criminal proyecto es digno de los enemigos de España en América, que llevan el incendio y la devastación donde quiera que ponen su destructora planta.

NOTICIAS CARLISTAS

TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

—De *La Correspondencia*: «En Almagro se han presentado nuevos carlistas a indulto de los que iban en la partida de Polo; en el día de ayer lo verificaron D. Vicente Acuña, dos hijos suyos y Balbino Gomez con cinco caballos y algunas armas.

—La boia que se encontró en el monte Torroba con un entorbo de mariscal de campo bordado en oro, ha resultado ser del cabecilla Polo que se le cayó en su precipitada fuga, y en la que fue herido ligeramente de un balazo.

—Las autoridades portuguesas han internado a varios carlistas que estaban fronterizos a España, con objeto de esperar una oportunidad para entrar en nuestro territorio.

—El cónsul de España en Perpiñán ha dado conocimiento al ministro de Estado, que en virtud de aviso que dio ayer a las autoridades francesas, éstas detuvieron anoche a D. Ramon Tristany y diez jefes carlistas que le acompañaban, dispuestos los once a entrar en España por aquella parte de la frontera. Hay en el momento dichos carlistas para Besanzon.

—En la aldea de los Isidros, término de Requena, apareció ayer, según dice un colega, una partida de cuarenta hombres armados. Las fuerzas de Cañete y de Beteta habían salido en persecución de dicha partida.

—De *La Epoca*: «El gobernador de Orense avisa hoy que los carlistas que se hallaban en la frontera portuguesa han marchado a Braga.

—Según nos han asegurado, los voluntarios de Damiel han pedido al Gobierno del Regente como única recompensa del servicio prestado con la captura de Polo, que no sea pasado por las armas a este jefe carlista. No salimos, sin embargo, garantías de la exactitud de esta noticia, aun cuando a nuestro juicio sea perfectamente verosímil.

—Desde Damiel nos escriben la curiosa e interesante carta que copiamos a continuación, con pormenores referentes a la captura del cabecilla carlista Polo:

«Serian las doce y media de la mañana, dice la carta, cuando salieron de esta población para la dehesa de Torroba 33 ginetes y 52 infantes, bajo las órdenes de los oficiales del ejército D. Ramon Raza y Vargas, D. Antonio Nuñez Arenas y el teniente retirado de caballería D. Serapio Portocarrero: esta pequeña fuerza se dividió en dos mitades, la primera que se proponía operar en los altos de Barajas, distante de esta como media legua, y la otra mitad dar una batida en la citada dehesa de Torroba, pues que el pueblo estaba noticioso de que en la noche anterior habían tenido un encuentro los facciosos allí reunidos con una compañía del regimiento de la Princesa.

En el momento que la fuerza se había de dividir en dos mitades el teniente Raza dividió unos postores, dirigiéndose hacia ellos con cuatro guardias municipales de a caballo, siendo entera o de que tres facciosos se hallaban a pocos pasos de aquel sitio dentro de una choza, en cuyo instante salieron de ella para esconderse entre el panizo de una huerta que había inmediata.

El teniente Raza y los guardias cercaron el panizo, intimándole el primero para que se rindiesen, como lo verificaron los tres facciosos con las manos en alto, según se les previno por el teniente de infantería D. Ramon Raza y Vargas, que capturando a Polo ha logrado que las facciones de la Mancha se encuentren privadas de su principal organizador y cabecilla.

Los otros dos capturados son el secretario de Polo, llamado Camacho, y el guardia civil desertor, Bador; y los efectos aprehendidos son 10,000 reales en oro, papeles, cartas, boletines oficiales de la provincia de Ciudad-Real y un hermoso caballo herido.

D. Juan de Dios Polo, que así se llama el cabecilla, es hombre de 67 años, alto, grueso, con barba blanca, de distinguidos modales y de excelente porte, mostrando una natural serenidad.

La *Propaganda* del 18, periódico de Castellón, trae las siguientes noticias:

—El 15 de Agosto hubo cerca de la sierra de Engarcerán un encuentro entre el capitán D. Ventura Roga y el cabecilla José (El Herrero), habiendo resultado que los carlistas huyeron precipitadamente, después de haber tenido dos muertos, un herido, un prisionero y de haber abandonado algunos efectos.

—El cabecilla Galindo ha entrado en Aragón por Puerto Mingalbo.

—Se han hallado de menos en el pueblo de Esclida diez y seis personas que se suponía van en la partida de Galindo.

—Figuran como jefes en la partida de Galindo, Milian de Villa Hermosa, el Rullo de Zucosina y el Cura de Esclida.

De *El Imparcial*:

—El miércoles entraron en Toledo 22 individuos presos, procedentes de las partidas de la Mancha.

La *Reforma* ha publicado una reseña de las operaciones contra la facción Balarzategui, de la que tomamos los siguientes párrafos referentes a la prisión y muerte de aquel desgraciado jefe:

«Al día siguiente 6, cuando al amanecer tocaron nuestras cornetas a botasilla, y marchábamos a recorrer minuciosamente los montes inmediatos, recibimos la noticia o parte por nuestro comandante Acevedo, que en el pueblo de Valcubero, ignorando el cabecilla Balarzategui que la Guardia civil de Palencia (que componía parte de nuestra columna) se hallaba en dicho pueblo, y encontrándose ya él solo y abandonado de los pocos que le habían quedado, fué a refugiarse a casa del cura de dicho Valcubero, y llamando a su puerta a las doce de la noche, al responderle desde adentro el sargento primero de la guardia civil llamado Centeno (que se hallaba alojado con otros dos guardias) ¿quién es? contestó: «Abre, soy el Cura de Otero»; el sargento contestó: «Esta no es hora de abrir a nadie; pero volvió a insistir, y el sargento preparó su arma y mandó a sus guardias preparasen, abrió la puerta, y cuando vio que el que decía ser Cura traía bigote, le hizo prisionero, diciéndole: «Cura con bigote no puede ser». Balarzategui se quedó sorprendido al verse con la guardia civil, que no esperaba, y le ofreció dinero, diciéndole que en él estaba su salvación, que le dejara marchar, que le daría cuanto quisiera; pero el valiente y fiel veterano sargento le dijo que el uniforme que él vestía no encerraba traiciones, que él no sabía más que cumplir con su deber.

El desgraciado Balarzategui bien pronto conoció lo que le esperaba, y desde aquel momento comprendió que le restaban pocas horas de vida, y se dispuso, una vez formado el Consejo de guerra; pidió tinta y papel, y con pulso sereno y fuerte se dispuso a hacer testamento con gran serenidad, dejando todo a su señora y mandando se le entregasen hasta los gemelos de la camisa que llevaba puesta para que le sirvieran de recuerdo; se le encontraron varios papeles de importancia, y a las seis de la mañana del día 6 fué pasado por las armas con otro, cerca del campo santo del pueblo de Valcubero: habiéndose quitado antes el gaban que llevaba puesto, en el cual tenía las insignias de coronel y quedándose en mangas de camisa, mandó que se le entregaran a su señora para que le sirviera de recuerdo, y acto seguido dijo: decidme como queréis que me ponga; y puesto de rodillas, cuatro guardias civiles y un cabo le hicieron tan certera descarga en la cabeza que, seguro estoy, no debió sentir su muerte.

Triste y lamentable es que un momento de estruendo haga a los hombres perder la vida por no oír la voz de la razón que nuestro jefe Acevedo le dirigió dos días antes al ofrecerle el indulto.

Algunos operarios de Granada, a imitación de lo ocurrido en Barcelona, han producido sus reclamaciones a los dueños de fábricas de tejidos.

Hé aquí lo que sobre el particular dice *El Triunfo* granadino:

«Parece que ha tomado un carácter bastante grave la cuestión que, respecto a jornales hace algunos días surgió entre los dueños de fábricas de tejidos y los operarios de las mismas. Aparte del derecho que les asiste, ¿quién no faltará quien, exagerando los hechos, intente con fin siniestro sacar provecho de estas disensiones, para obtener determinados efectos en un sentido extraño al verdadero carácter de la cuestión. Prevenir esto resultado funesto apreciando con exactitud los antecedentes y dirimiendo la contienda en el terreno de la más estricta justicia, corresponde a la autoridad de la provincia, que debe obrar en este punto por su criterio propio y sin perder de vista que, además de la natural defensa de derechos crecidos, pueden existir mezquinos intereses personales y de pasiones indignas, con otras razones desconocidas de esas que explotan en situaciones análogas muchos enemigos de la libertad, que son tanto más peligrosos cuanto que se disfrazan de liberales, haciendo público alarde de un mentido y exagerado patriotismo.

De una carta de Madrid que publica un periódico de Oviedo, tomamos las siguientes líneas:

«Siguen agitándose en las altas esferas la cuestión de candidato real, suficiente por sí sola para producir la más dañina hidrofobia, que acabará por morder a sus aliados democráticos y progresistas. La esposa de D. Luis, la reina Pia, se dice que deberá llegar a esta bien pronto para ver si nuestro benigno clima le es más provechoso que el de Portugal y puede hallar algún consuelo a sus dolencias.

Las Cortes es posible que se abran en un breve plazo, pues con tal objeto llegará pronto el regente para presidir en Consejo de ministros, con asistencia de la comisión permanente, que es la que pide con insistencia la pronta apertura de la Cámara.

En Paterna no ha sucedido nada. El republicano Garrido está en Francia, y solo el miedo cerval del Gobierno es el que ha pedido dar importancia a un suceso que las autoridades de la localidad se han apresurado a desmentir.

Se dice que van a salir tropas de Madrid, así como ya lo han hecho, según telegramas de las au-

toridades, de Barcelona y Gerona, con dirección a la frontera. ¿Qué apuesta Vd. a que nos proporcione un conflicto tanto ir y venir tropas a la frontera? Para ese caso dudo mucho que el Gobierno cuente con otras fuerzas que las suyas.

Se ha dicho, aunque privadamente, que hasta tanto que el príncipe Napoleón no esté en las aguas de Vichy, no asistirá a aquellos baños el general Prim, para lo cual deberá resolverse antes en el seno del Gobierno la cuestión de rey, pues el ministro de la Guerra se halla dispuesto a ofrecer la corona de España a cualquiera antes que acceder a apoyar a Montpensier, que es el candidato de la unión liberal.

Según dice un periódico, en la reunión celebrada anoche por la comisión permanente de las Cortes se acordó que las comisiones de presupuestos, de proyectos de organización provincial y municipal, de orden público y de legislación, activen sus trabajos para que se de cuenta a las Cortes de sus respectivos dictámenes en los primeros días de su reunión, la que se verificará en 4.º de Octubre.

Leemos en *El Oriente* de Sevilla:

«De una carta de nuestro corresponsal de Sanlúcar, copiamos los siguientes párrafos:

«A pasar del republicanismo de nuestro ayuntamiento notamos los vecinos de esta ciudad el siguiente fenómeno que yo presencié hace dos noches. Apagadas las luces en toda la población a hora conveniente quedan encendidas las que alumbran la puerta falsa del palacio... por donde entran y salen sombras y fantasmas durante las altas horas de la noche.

«Parece que en la semana pasada hubo un gran disgusto en el Palacio... que amenazaba tomar las proporciones de un pronunciamiento. Dicese que los excesivos gastos de estos señores los han obligado a rebajar los sueldos a sus criados; estos tramaron una conspiración reducida a el acuerdo común de liar el petate y largarse todos a Sevilla. El conflicto concluyó por declarar los señores que no habían dicho nada, continuando los salarios de la servidumbre como antes de la nueva reforma económica.

«El señor continúa incansable en el ejercicio tranquilo de la pesca. Aseguran algunos por aquí, que ha cogido ya fijo el *sábalo de las grandes huevas*; pero otros que se dan por enterados, cuentan que no coje mas que coquinas. Digame usted algo si lo sabe.

Leemos en un periódico de anoche:

«Ya se han comunicado a provincias las órdenes de nombramientos de los jueces y promotores fiscales, acordados en el último despacho. Parece que asiente a un número respetable el de las variaciones hechas en la judicatura.

Dice un diario noticiero que el sábado por la noche celebrará el Sr. D. Nicolás Rivero una conferencia con los directores de diferentes periódicos, para tratar asuntos de interés para Madrid.

En la reunión celebrada anoche por la comisión permanente de las Cortes se acordó al parecer que las comisiones de presupuestos, de proyectos de organización provincial y municipal, de orden público y de legislación, activen sus trabajos para que se de cuenta a las Cortes de sus respectivos dictámenes en los primeros días de su reunión, la que se verificará el 1.º de Octubre.

Dice *La Competencia*:

«Desde ayer se viene asegurando que la cuestión monárquica había tomado un aspecto completamente nuevo, por consecuencia del deseo de dar pronta solución al nuevo problema. No tenemos datos bastantes para formar juicio de la verisimilitud o inverosimilitud de los nuevos rumores, y esperamos ver lo que sobre este asunto digan otros periódicos.

Mal deben hallarse los asuntos de D. Antonio cuando tan desorientada anda *La Correspondencia*.

Dice un periódico que hasta ahora no hay nada de cierto de cuantos proyectos de ley se atribuyen al señor ministro de Gracia y Justicia, respecto a reducción de diócesis y otros asuntos que se relacionan con el Clero.

Parece que el Sr. Rancés, nuestro representante en Inglaterra, ha sido recibido en Windsor, y presentado sus nuevas credenciales.

Se anuncia que el jueves presentará sus credenciales el embajador de Austria al Regente del reino, quien con su esposa la duquesa de la Torre, regresará el lunes a Madrid.

Es más que probable por desgracia, con profundo sentimiento lo consignamos, que cuando estas líneas vean la luz pública, haya fallecido ya el ilustre vencedor del Callo de Castro Mendez Nuñez. A las tres de la madrugada de ayer se hallaba en una penosa agonía, ya casi sin vida, pero en su completo conocimiento.

Dicese que el domingo próximo se efectuará ante los alcaldes de distrito de esta capital y una comisión de milicia la fusión de varios batallones de voluntarios, para la completa reorganización de esta fuerza, de modo que cada batallón conste de 800 plazas. Con el nuevo arreglo quedan reducidos a 20 el número de batallones.

Dice el *Popular* que en el próximo otoño se propone hacer un viaje de recreo por nuestras provincias de España el joven duque de Génova, con objeto al mismo tiempo de estudiar nuestras costumbres y perfeccionarse en el habla del idioma castellano.

«Si traerá por Mentor aquel célebre señor Martin?

El día 1.º de Septiembre próximo dará principio en la Universidad central y en la Escuela Normal de maestros los exámenes extraordinarios de fin de curso. La matrícula para todas las carreras se abrirá el día 15 del mismo mes.

Leemos en un periódico:

«El señor Obispo de León, de cuya salida de la capital de su diócesis hablaron los periódicos dando diversas noticias acerca de la dirección que tomó, parece que se halla en los baños de Santa Agueda, pues en este sentido envió una comunicación al ministerio de Gracia y Justicia.

Dice *La Correspondencia*:

«El general Prim ha rechazado, según se dice, con profunda indignación la hipótesis de *La Epoca* de que en ningún concepto pueda él admitir la regencia con D. Alfonso de Borbon. La declaración

terminante hecha ayer por *La Iberia* es una consecuencia de los sentimientos del marqués de los Castillejos.

Aquí echamos de menos la consabida frase de *competentemente autorizados*.

Parece que el Sr. Rivero ha diferido su viaje a los baños de Arceña para el mes próximo, y su estancia allí será breve.

Tomamos de *La Esperanza* la siguiente carta: «Señor director de *La Esperanza*.

«PARIS, 18 de Agosto.—Mi distinguido amigo: Hoy se ha celebrado en el templo de la Magdalena una Misa de difuntos en sufragio de Balarzategui, de los diez carlistas asesinados por Casala en Monteleagre, y de todos aquellos de nuestros partidarios muertos por el pismo de los delegados de Prim.

«Asistió la reina doña Margarita, acompañada de sus damas de honor, de la servidumbre de su casa, de considerable número de españoles, sin distinción de matices políticos, y de muchas señoras y caballeros franceses.

«La iniciativa de este acontecimiento religioso partió de la misma augusta señora. Ha estado enferma: se le han ocultado las noticias de España; ayer, ya restablecida, le dieron a leer *La Igualdad* y al ver la carta inserta en este periódico, suscrita por el Sr. Llofríu y Sotomayor, en que narra el horrible cuadro de desolación acaecido en Monteleagre, la noble Princesa se conmovió profundamente; no quiso recibir a nadie, y, después de algunas horas de recogimiento, llamó a su capellán y dispuso que se celebrara el oficio de difuntos.

«Ya que no puedo, dijo, impedir que se haya derramado esa sangre, ni devolver al corazón de las madres, esposas e hijos de los que han muerto esas lágrimas que han vertido, al menos me pararé con ellos mis oraciones al Trono del Dios de los infinitos.

«La Señora ha dado orden para que en su tertulia no se haga ninguna demostración de regocijo, «que cuando España, dice, está de duelo, ¿cómo nosotros no debemos de rezar a Dios, si no al melancólico deseo de rezar a Dios, suplicándole que derrame horas más propicias sobre la patria, pues con razón se ha dicho que la esperanza es el sueño del hombre despierto.

«No quiero pintar a Vd. la indignación que ha causado en Francia la noticia de la conducta de Casala, Canseco, Centeno y los mandatarios de Prim. Este señor se olvida de que también él ha conspirado; se olvida que es hijo, esposo y padre, cuando premia con honores y ascensos a los ejecutores de tan bárbaras crueldades.

«En recompensa de ellas hoy han celebrado Misa aquí los sacerdotes españoles, y al cantar el responso por las almas de los fusilados, han pedido a Dios que perdone a Prim, que le ilumine, y que derrame sobre su esposa y su hijo los dones de su infinita misericordia. ¡Desgraciado!

«A esas atrocidades llama justicia el Gobierno de Madrid. ¡También las avispas labran panales!

«Al cerrar esta carta, puedo asegurar a Vd. de una manera auténtica que nuestro Soberano ha dado a sus partidarios las órdenes más terminantes para que por ningún motivo se derrame sangre española sino en propia defensa, y de ninguna manera después del combate. S. M. quiere que los prisioneros sean tratados con todo el respeto y la humanidad a que tiene derecho el valor vencido.

A *Revolution* de Septiembre, periódico de Lisboa, dice con fecha 18 que el Sr. Fernandez de los Rios ha entregado a aquel ministro de Negocios extranjeros una copia de las instrucciones que ha recibido de nuestro Gobierno, autorizándole su publicación.

El diario lusitano elogia con este motivo la conducta de nuestro representante en aquella capital, que califica de franca y caballeresca.

De Málaga escriben a *La Esperanza* el 17:

«Ha salido de este puerto para el de la ciudad del Cid el vapor de guerra francés *Gorgone*, para proteger allí a los franceses, en vista del levantamiento carlista.

En Nerja han pegado fuego a los montes, y el incendio se ha propagado a la distancia de cinco leguas, y por espacio de tres días han estado ardiendo, habiendo huido los incendiarios.

Cartas de la isla de Cuba, que ha traído el correo inglés, dan pormenores del ataque que dieron los rebeldes cubanos a la ciudad de Puerto-Príncipe, y de la completa derrota que sufrieron.

La embestida fué el 23 de Julio, y sobre ella dice una de las cartas citadas:

«Cuando el vecindario dormía; cuando las tropas reposaban en sus cuarteles; cuando acababan de retirarse las rondas de los incansables voluntarios, a las cuatro de la mañana, despertamos todos al estrépito de las descargas de fusilería y del estampido del cañón.

«Los mambises están atacando la ciudad. Hé aquí el grito que resonó por los cuatro ángulos de la población, invadida por grandes masas de insurrectos, que flados en la sorpresa, en la escasez de tropas que les habían anunciado falsamente, y en el auxilio que soñaron habían de prestarles los mismos vecinos, atacaron con la mayor confianza del triunfo, pregonando que la ciudad era suya; su atrevimiento llegó hasta pisar calles cercanas al centro, pero por todas partes encontraron la resistencia de nuestros valientes soldados; y una hora después se habían puesto en vergonzosa fuga, dejando diez y siete muertos que no pudieron retirar: entre estos se identificó el cadáver de un húsar, Estancourt, joven muy conocido en esta tierra.

«En el barrio de la Trinidad duró el fuego más de una hora, batidos con bizarría los batallones de infantería de marina y de la Unión. Allí vimos caer, atravesada por una bala, una persona bien vestida que ceñía una faja, y que los rebeldes recogieron enseguida, apoderándose de su magnífico caballo un jefe de los nuestros.

«Los grandes charcos de sangre indican que tuvieron muchas pérdidas; de lo cual nos convencimos después, porque habiendo enviado con notable acierto algunas granadas el valiente comandante de artillería Sr. Corsini a una casa distante una legua, en que se habían refugiado después del combate, la abandonaron, y la cantidad de sangre que allí encontramos prueba que fueron muy escarmentados. Por nuestra parte ni un herido; solo perdidos un infeliz salvaguardia, asesinado a machetazos en la calle de Santa Rita; y no crea usted que esto es falso, como se supone siempre; he sido testigo, y no me gusta desfigurar la verdad.»

CORREO DE HOY.

De una carta que desde Madrid dirigen al *Diario de Barcelona*, tomamos las siguientes líneas:

«No hay por ahora más que el temor de que para hacer un esfuerzo supremo entren por la frontera en las provincias de Navarra y Cataluña los cabecillas de que ayer di noticia, a la cabeza de los hombres que tienen en el territorio del imperio organizados y dispuestos para este fin.

«Se asegura que la titulada reina Margarita es la que más aguijonea a sus parciales, y como entre ellos hay algunos miembros de la antigua nobleza de Francia, que han hecho alarde de emprender

esta que juzgan una aventura caballeresca, alien-tan a los jefes del movimiento, pues son mazaletes que consideran este asunto de una manera no vulgar, y que tienen el temor de ser silbados por las damas y por los caballeros que forman su círculo, si después de tantas alharacas, vuelven a París sin haber oído siquiera la pólvora.

La política oficial duerna como siempre en esta época del año. El regente del reino volverá del 20 en adelante a Madrid; pero son muchos sus amigos políticos que le han ido a visitar ó se han valido de cartas para hacerle ver que con aceptar el cargo que hoy desempeña se ha anulado por completo y ha quitado toda especie de valor a la función a que pertenecía y de que era jefe; que de resultados de esto, la solución del gran problema político de estos momentos, que es la elección de monarca, no adelanta un paso, y que ni él ni los suyos pueden cargar con la tremenda responsabilidad que de esta situación se desprende y de las consecuencias funestísimas que ha de producir si continúa.

Parece que estas consideraciones, que son tan obvias, han hecho grandísima impresión en el ánimo del Regente, y que está decidido a tomar una resolución de grande importancia, si reunidos las Cortes ve que ni estas, ni el Gobierno se muestran presurosos por poner límite a la interinidad en que vivimos: esta resolución sería nada menos que la de abdicar en la Asamblea que le eligió, yendo a ocupar su asiento como diputado para defender como tal la urgencia de consolidar la revolución resolviendo los problemas pendientes. Exceso encarecer la trascendencia que tendría este paso si el general Serrano llegase a darle.

Respecto de la cuestión obrera, dice el mismo *Diario* lo siguiente:

«Según se nos ha manifestado, en la reunión de fabricantes que tuvo lugar ayer tarde en el despacho del señor gobernador, se acordó unánimemente que no podían aquellos conceder mayor aumento que el 5 por 100 sobre los precios más altos, según las máquinas respectivas, y que no debía alterarse la organización interior de cada fábrica, pues alegaron que las circunstancias gravísimas que pesan sobre la industria no permiten hacer mayores concesiones. Acordóse luego nombrar una comisión de fabricantes, para que en unión con los obreros se ocupen en hacer un arreglo. Por la noche debía avisarse la comisión de obreros con el señor gobernador para saber el resultado de la reunión.

Después sinceramente, y con nosotros Barcelona entera, que cese pronto este estado angustioso y que vuelvan a abrirse las fábricas lo más antes posible.

Escriben de Játiva a *Las Provincias*, entre otras cosas, lo siguiente:

«No debo concluir esta sin manifestar que circula por esta ciudad una exposición iniciada por el partido republicano, pidiendo indulto para los que sean condenados por los consejos de guerra a ser pasados por las armas, y en especial al guardia civil José Granero y San Martín, que se unió a la partida de Bolinches, y fué cogido desarmado por los guardas de campo del distrito de Enguera, el que con todos los demás prisioneros ha sido conducido a esa capital, si bien se les sigue formando aquí el sumario.

La feria, como el primer día, ha estado animadísima, y ha sido grande el número de forasteros que han acudido, vista la tranquilidad que hay en este distrito.

Leemos en dicho periódico:

«D. José Araol, vicario de San Andrés, que desempeña interinamente el curato de la partida de Castellar, por desaparición del que ocupaba esta plaza, fué preso, según oportunamente anunciamos, y después de cuarenta horas de permanencia en la cárcel incommunicado, se le puso en libertad anteayer entre doce y una del día, por haber resultado que a quien se quería prender era a don José García, sochantre de la misma parroquia, y no al Sr. Araol.

De *El Oriente* de Sevilla tomamos lo siguiente:

«Anteayer ha corrido por la ciudad la noticia de haber venido a ella en un tren extraordinario el general Prim, y que hubo una larga conferencia en San Telmo con el duque de Montpensier que de oculto había venido de Sanlúcar para celebrar la entrevista. Nada podemos decir sobre la certeza de esta noticia que por otra parte es muy posible, porque qué cosa más natural que el duque francés se entienda a las mil maravillas con el celebrísimo D. Juan Prim?

Según dice un periódico, el conde de Cheste será destinado de cuartel a Canarias.

Parece que ayer celebró una conferencia con el presidente del Consejo el ministro de Italia acompañado de su secretario.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 20.—El Gobierno ha declarado terminantemente que se opone a que se haga variación alguna en el art. 2.º del «Senatus-consulto», el cual dice: «Los ministros no dependen más que del emperador». Muchos individuos de la comisión pedían que se sustituyese este párrafo por el siguiente: «Los ministros son nombrados por el emperador y separados por él».

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, a 28 5/8. El 3 por 100 francés, a 73.20. El 4 1/2 por 100, a 104.80. El 5 por 100 italiano, a 56.25.

LONDRES, 18.—Consolidados ingleses, de 93 a 1/8.

PARIS, 21.—La salud del emperador ha mejorado notablemente.

La emperatriz y su hijo saldrán el lunes con dirección a Ajaccio con objeto de asistir a las fiestas del aniversario del nacimiento de Napoleón I.

DRESDA, 21.—Las Cámaras sajonas han sido convocadas para el 27 de Setiembre.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24.95 y 90; papeones, 25.60 y 50. Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, no publicado, 24.65.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 30.00.

VARIEDADES.

APUNTES BIOGRAFICOS

DE D. CARLOS DE BORBON Y DE ESTE.

(Conclusion.)

XI.

Quien haya estado en París, y conozca, siquiera sea superficialmente, esa nueva Roma pagana donde todos los vicios tienen su templo, y donde el placer agota todos los recursos que puede inventar la imaginación más fecunda y perversa para multiplicarse y adoptar formas seductoras desconocidas hasta el presente, comprenderá todo el mérito de la vida que lleva allí D. Carlos, y que han presenciado miles y miles de españoles.

Téngase en cuenta que es un joven de veintinueve años, fogoso, lleno de vida y de ilusiones, como quien no ve sino cielos azules recamados de oro, que diría Solgas. Pues ese joven, educado en las faldas de su santa madre, y lanzado de pronto al torbellino del mundo y en el centro de la corrupción europea, se levanta a una hora regular, oye una Misa que le dicen en su misma casa rodeado de su angelical esposa y de su distinguida servidumbre, se pone en seguida a trabajar, a recibir gentes, a dar consejos, a leer periódicos, hasta la hora de salir a dar una vuelta por el Bosque de Bolonia, á caballo, si sus ocupaciones se lo permiten.

Después de comer tiene tertulia, una modesta tertulia compuesta exclusivamente de españoles, y á la cual asisten por turno las personas adictas á la causa que se hallan en París, de todas clases y condiciones.

Todas son iguales allí ante la majestad del rey, que no hace distinciones de nacimiento, sino del valor personal.

Recogido en la cantidad de su hogar doméstico, pasa tres horas agradabilísimas, para todos los concurrentes, teniendo una palabra de cariño para cada uno de ellos.

Se toca el piano, se baila un poco alguna vez, pero sin etiqueta, sin frac, salvo en los días de recepción general; se juega al tresillo ó á juegos de ingenio (*jens d'esprit*), y á eso de las once ó once media los augustos esposos dan la señal, retirándose, de que se ha terminado la velada.

Repito que para quien sepa lo que es París, esta vida es admirable, ejemplarísima.

No es maravilla, por tanto, que el nombre de los Duques de Madrid sea en aquella corrompida Babilonia generalmente respetado y admirado.

Los que han visto durante la Exposición universal la conducta observada por los reyes y los príncipes que de toda Europa acudieron á la invitación del emperador, ¿no han de asombrarse de que el joven duque de Madrid sea modelo de reyes y príncipes, no dando ni la menor excusa á la traidora murmuración?

Si alguna vez se le ve en el teatro, su esposa, su ángel tutelar está á su lado.

Salvo cuando sale á caballo, D. Carlos va siempre con su ilustre compañera á todas partes.

La ama gravemente, como aman los españoles, Daria por ella la vida, pero no lo dice.

Dofia Margarita ama á su esposo con el corazón de italiana, frenéticamente.

Dofia Margarita daría todas las coronas del mundo por evitar á D. Carlos el más leve contratiempo.

No conozco en la historia dos personajes á quienes comparar estos dos ilustres príncipes, si no es á los Reyes Católicos.

Por el amor que mutuamente se profesan, por la ejemplaridad de su vida, por su carácter, y hasta por lo que representan, tienen grandes puntos de semejanza con aquellos insignes reyes.

D. Carlos es más fogoso que lo fué D. Fernando V. de Aragón, pero participa de su profunda gravedad y de su firmeza de carácter. Severo co-

mo él en el cumplimiento de la ley, cauto y valeroso, tiene además el mismo desprecio por las vanidades del mundo, y aquella tenacidad aragonesa que le hacía saltar por cima de todos los obstáculos para lograr el fin que se proponía.

Dofia Margarita, no tan varonil como Isabel I, tiene su misma virtud, su misma fe y su misma sencillez de costumbres.

La he visto con frecuencia, rodeada de sus damas, coser algunas chucherías para su hija, y hacer labores formales para su propio uso.

¿No nos pintan los historiadores entretenida en estas mismas tareas á Isabel la Católica?

Si queréis presenciar un cuadro conmovedor en que aparezcan con toda la belleza de la sencillez virtud dos modelos de reyes cristianos, id á París á la calle de Chauveau-Lagarde, núm. 45, visitad á los duques de Madrid, á los hijos de cien reyes, que os recibirán con sin igual afecto y familiaridad, y luego decid á todo el mundo lo que bayais sentido y pensado ante aquel cuadro de familia: estoy seguro que hareis una gran propaganda en favor de D. Carlos.

¡Ah! si los viera España, no se derramaría ni una sola gota de sangre para hacer triunfar la causa del catolicismo y del derecho dinástico.

Esto dicen todos los que los han visto, amigos y adversarios, y esta es la verdad.

X.

La Cruz, revista religiosa, contiene en el número del 19 de Agosto las siguientes importantes materias: Crónica del próximo Concilio.—Pastoral del señor Arzobispo de Granada sobre el Concilio.—Número, organización y personal de las comisiones del Concilio.—Contestación de los Obispos cismáticos, griegos y armenios á la invitación para el Concilio.—Oposición oficial de algunos Gobiernos á la celebración del Concilio.—Impotencia de los ataques de los enemigos del Concilio.—Conciliábulo de los libre-pensadores contra el Concilio.—Las logias masónicas y el Concilio.—Noticias importantes sobre el Concilio.—Resolución de varias dudas sobre la Misa y Colecta del Espíritu Santo para el Concilio.—Resoluciones de la Sagrada Penitenciaría sobre el Jubileo del Concilio.—Compilación de la doctrina de los más célebres moralistas para la resolución de dudas sobre el Jubileo.—Doctrina cristiana acerca del juramento.—Exposición del metropolitano y sufragáneos de Tarragona sobre el matrimonio civil.—Idem idem contra la secularización de los cementerios.—Ensayos peripéticos, por el señor Obispo de Jaén.—La Honradex, por el señor Obispo de Jaén.—Supresión de las ofrendas al Santo Apóstol Santiago, por el Sr. D. Pio de la Sota.—El ayuntamiento de Santiago y la afrenda del Santo Apóstol.—Atentado oficial contra un cementerio católico.—Circular contra el Clero.—La revolución y el Clero, por el Sr. D. José Doncel y Ordáz.—Lo pasado, espejo de lo presente.—Cuadro de la revolución pasada, copiado por la revolución presente.

La Crónica del próximo Concilio.—Compilación de todos los documentos oficiales, trabajos y noticias de interés sobre el Concilio. Se publica en La Cruz, revista religiosa que sale el 19 de cada mes, en 130 páginas en 4.º, y cuesta á 1/2 reales al mes, dirigiéndose á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, 8, segundo, Madrid.

Por diez reales y medio al mes, el periódico político La Esperanza, edición económica, y La Cruz, revista mensual.

Los pedidos, á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, 8, segundo, Madrid. En casa de los comisionados, que son los de La Esperanza, 33 reales el trimestre.

Se admiten cupones del empréstito pontificio en pago de suscripción á La Cruz, remitiéndolos en carta certificada.

En el colegio de Niñas de Loreto celebrará la santa hermandad de Nuestra Señora de la Espe-

NOTICIAS GENERALES.

Segun leemos en un periódico, el visitador de rentas estancadas de esta provincia, D. José Cánovas, acompañado del dependiente Juan Alberio Beria, ha aprehendido en los días de ayer y anteayer varios depósitos de sal de contrabando en Carabanchel y en esta corte, habiendo decomisado seiscientos y tantos quintales de dicho artículo.

En el «Diario de Avisos» leemos los siguientes edictos:

«Por el presente, y en virtud de providencia de Sr. D. Manuel Vicente García, magistrado de Audiencia de fuera de Madrid, y juez de primera instancia del distrito del Centro de esta capital, refrendada del escribano D. Sinfiriano Vicente Revilla, se cita, llama y emplaza por primera vez y término de nueve días, á D. José Mariano Espuñez Ponce de Leon, D. Angel Rosas Escobedo, don Felipe Aguilar, Benito Diaz Coro, Félix Riera, Luciano Bujolini, Felipe N., conocido por el de la ronda secreta, y D. N. Torres, oficial de reemplazo, para que dentro de dicho término se presenten en la cárcel de villa ó en el referido juzgado, á responder á los cargos que les resultan en la causa que contra los mismos me hallo instruyendo por el delito de conspiración de rebelión en sentido carlista; bajo apercibimiento que de no presentarse se les declarará rebeldes y se sustanciarán las sucesivas diligencias entendiéndose con los estrados del juzgado.»

Los bustos en mármol blanco de los soberanos que visitaron á Francia durante la exposición han sido remitidos ya al ayuntamiento de París y colocados por este sobre elegantes pedestales de mármol de color en la linda galería del palacio municipal que dirige desde la sala del trono á las habitaciones del prefecto, detrás del salón del Zodiaco. Los mármol de esta galería han sido rotos con este motivo y cincelados los bajos relieves por el artista Juan Goujon, el Miguel Angel de la escultura francesa.

Los bustos que se han colocado son los de las reinas Victoria, de Inglaterra, y Pia de Portugal; los emperadores Francisco José, de Austria; Alejandro, de Rusia, y el de Turquía; los reyes de Prusia, Italia, Babilonia, príncipe Alberto y de Portugal.

Un periódico de Córdoba dá cuenta de un horrible asesinato cometido el día 14 en el pueblo de Espiel. Parece que entre una y dos de la madrugada del expresado día, una viuda sexagenaria, que vivía sola, se vio sorprendida por dos hombres que habían escaleado la casa, quienes la pidieron todo el dinero que tuviese; la infeliz anciana les entregó cuanto tenía, manifestándoles que no podía disponer de otras cantidades, pues aunque había vendido unas cabras, no tenía el dinero en su poder. No satisfechos los malhechores, comenzaron á maltratarla cruelmente. A los lamentos que daba la víctima despertó un nieto suyo que por casualidad se había quedado aquella noche en la casa. Entonces los ladrones le alaron, y después degollaron á su presencia á la anciana, huyendo, no sin advertir al joven que no se moviera hasta que saliera el sol; pero él salió tras los delincuentes y dió parte á la autoridad, quien hace pesquisas para averiguar los autores de tan horroroso crimen.

Dice un periódico que el próximo Setiembre se celebrarán las fiestas de Madrid en la calle de Alcalá, como se ha hecho antiguamente.

Estamos seguros, añade, de que semejante medida, si es cierta, será muy bien acogida por el público madrileño y por los vendedores que, con este motivo, podrán despachar su mercancías mucho mejor que en el paso de Atocha.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Juana Francisca Fremiot y Santa Basa y tres hijos, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Joaquín, padre de Nuestra Señora, San Timoteo y San Sinfiriano, mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Siervos de María, plaza de San Nicolás, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde, ejercicios con sermón que predicará D. Juan José Moreno.

En el colegio de Niñas de Loreto celebrará la santa hermandad de Nuestra Señora de la Espe-

ranza la función anual á su escelsa Patrona en el misterio de su Asunción á los Cielos y predicará en la misa solemne D. Manuel García Menéndez.

Termina la novena de Nuestra Señora del Tránsito en San Millán, celebrándose hoy su fiesta principal; á las diez será la misa solemne con sermón que predicará D. Vicente López de Lerena, y por la tarde en los ejercicios será orador don Antonio Acebo.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, y será orador en la misa mayor D. Leopoldo Briones, y por la tarde en los ejercicios D. Antonio Lara.

También continúan en San Francisco la novena de Nuestra Señora del Olvido, siendo orador D. Ignacio Silva en la misa mayor y D. Basilio Sanchez Grande en los ejercicios de la tarde; y en Santa Cruz, solo por la tarde, predicará en la novena de Nuestra Señora de la Consolación D. Castor Compañía.

En la parroquia de San Pedro finaliza la novena del glorioso San Roque, y predicará por la mañana en la misa mayor D. Juan Abdon, y por la tarde en los ejercicios D. José García Barthe y Requena.

Por la tarde habrá ejercicios en San Ginés, Arrepentidas, Cármen Calzado y Caballero de Gracia. VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la piedad en San Millán.

Se reza de la Octava de la Asunción de Nuestra Señora, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica y de los Santos mártires.

SANTO DEL LÚNES 23. San Felipe Benicio, confesor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Siervos de María, donde se celebrará á San Felipe Benicio con Misa mayor, manifesto y sermón, que predicará D. Octaviano Prieto, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Juan García Rodríguez.

Continúan las novenas de la Virgen de la Consolación en Santa Cruz, la Virgen del Olvido en San Francisco, y termina la de Nuestra Señora de Atocha en su iglesia.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará S. D. M. de manifesto por la mañana de diez á doce, en obsequio de su Divino Titular Jesús Crucificado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos, Calatrava ó la de la calle de la Paloma.

Se reza de San Felipe Benicio, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Vigilia de San Bartolomé.

MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR.

De las partes remitidas en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,400 á 4,400 escudos arroba y de 0,442 á 0,488 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,442 á 0,488 escudos libra. Idem de cerdo, de 0,400 á 0,500 escudos arroba.

Tocino añejo, de 8,300 á 8,400 escudos arroba, y de 0,370 á 0,394 escudos libra.

Jamon, de 0,500 á 0,600 escudos libra. Pan de dos libras, de 0,118 á 0,141 escudos.

Garbanzos, de 3,400 á 3,500 escudos arroba, y de 0,168 á 0,236 escudos libra.

Acete, de 6,000 á 6,800 escudos arroba, y de 0,212 á 0,230 escudos libra.

Vino, de 1,600 á 2,800 escudos arroba, y de 0,048 á 0,118 escudos cuartillo.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, á 2,400 escudos fanega.

Trigo vendido.... 397 fanegas.
Precio medio 4,202 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 20 de Agosto de 1869.—El alcalde primero, Nicolás Maria Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONOMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 20 de Agosto de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Seco.	Húm.		
6 m.	708.47	15.4	10.8	E. N. E.	D. cal.
9 m.	705.50	22.4	15.8	E.	Id. idem.
12 d.	707.92	29.6	18.0	S. S. O.	Despej.
3 t.	706.92	31.6	18.0	S.	Idem.
6 t.	706.56	29.6	16.8	O. S. O.	Idem.
9 n.	707.24	23.3	14.4	S. S. O.	Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra 33.9

Idem mínima de id. 13.8

Diferencia 20.1

Temperatura máxima de la tierra, á cielo

descubierto. 8.9

Idem mínima de id. »

Diferencia »

Temperatura máxima al sol, á 4,47 me-

tros de la tierra. 43.1

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 57.2

Diferencia 44.1

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. »

DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Segun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 20 de Agosto de 1869.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24-95, 25-75 y 50, pequeños; á plazo, 24-90 fin cor. fr.; 24-85 fin próx. fr.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 28-75 y 29-95.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de la segunda serie, id., 84-80.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, id., 52-50 y 20.

Idem, id. en carpetas provisionales, id., 53-00.

Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 53-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles (nuevas), de 2,000 rs., id., 45-75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 117-75.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-80.

París á 8 días vista, 5-18 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 19 de Agosto.—Consolidados, 93 á 93 1/8.

París 19 de Agosto.—3 por 100, á 73-30.—4 1/2 por 100, á 104-50.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, á 29.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.

El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.

Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

El ejército segun las constituciones modernas
El poder judicial
segun las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGE
FARMACIA 2 RUE CASTIGLIONE PARIS

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.

SECCION DE ANUNCIOS.

SILIO MARCIO, EPISODIO DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO, POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en MADRID á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

IMPORTANTE PARA LOS MÉDICOS Y FARMACEUTICOS.

ANGELIN, 22, RUE DU TEMPLE, PARIS.

DESNOIX Y COMPANIA, farmacéuticos sucesores.

Marca de fábrica. Tela vegetaria, accion eficaz y pronta. Papel epispástico para cateteros, etc., etc. Esparadrapo revulsivo de Tapsia, reemplazando con ventaja al aceite de Croton. Papel químico, esparadrapos en general. (A.—2,957.)

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

redactada por los más conocidos escritores católico-monárquicos, y dirigida por los señores D. A. J. de Villadola y D. Valentin Gomez.

Se publica en Madrid los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869.

Consta de 24 páginas en folio, de letra compacta, con excelente papel y bellísima impresion, y cuesta en Madrid y provincias CINCUENTA REALES al año ó TRECE REALES TRIMESTRE, suscribiéndose en la administración, calle del Carbon, 4, 3.º, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, ó en la imprenta de La Esperanza.

En las librerías ó por medio de los comisionados costará 60 rs. al año ó 46 al trimestre.

A los suscriptores por un año se les regalan dos retratos en targeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó una de las dos obras que se indican en el prospecto.

Son comisionados de la Revista en provincias, Ultramar y extranjero, todos los de los periódicos católicos.

Actualmente dá á luz un interesante folleto sobre la Cuestión dinástica, del Padre Magin Ferrer.

PRECIOS.

Por un mes, ó sean tres entregas, en toda España, 1 real 50 céntimos.

Un trimestre, á real-s.

Extranjero y Ultramar, un año, 30 rs.

Se suscribe en las principales librerías de España, y en la calle de la Abada, número 2, tienda, Madrid, y en esta administración, calle de San Cristóbal, núm. 7, entresuelo, Valencia; remitiendo sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.

(Núm. 238.—2.º v.)

DIGESTIONES DIFICILES DOLORES DE ESTOMAGO

SU CURACION ES CIERTA MERCED AL

VINO DE CHASSAING

Paris, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 34, calle del Sordo; por menor, Borrell, Escobar, Moreno Miquel, y Sanchez Ocaña. Precio, 82.º.

PILULAS DEHAUT.

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sella y otros purgantes. Es fácil arreglar la dosis, segun la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan segun sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente reparada por la buena alimentación, no se encuentra en enfermos que se niegan á purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias, cajas de 20 rs., y de 10 rs.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX.

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La critica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la critica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la critica anti-cristiana.—IV: El milagro y la critica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la critica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva critica ante la historia y el progreso.